AÑO XXV. — Nº 1213.

EL DIA

MONTEVIDEO, ABRIL 15 DE 1956.

Suplemento Dominical fundado por Don Lorenzo Batlle Pacheco el 2 de octubre de 1932



MONUMENTO A LOS TREINTA Y TRES.

El jueves próximo, fecha aniversario del Desembarco de los 33 Orientales en la Agraciada, se inaugurará en la ciudad de Treinta y Tres, y precisamente en la Plaza 19 de Abril, el monumento levantado a su memoria, bella obra de arte realizada por el Arquitecto Jorge Geille.



Interior de la pulpería.

Museo Histórico

EL "PARQUE FERNANDO"

NO está de más salir de vez en cuando a descubrir lo nuestro. Ningún conocimiento es superfluo, si se dosifica bien y no se le exagera la importancia.

Fui hasta el 6003 del Camino Carrasco, curiosa de visitar el parque y la casa convertida en museo que a su muerte dejara al Estado como donativo don Fernando García, un millonario coleccionista. Diecisiete hectáreas: dos casas, cochera, caballerizas, usina propia, fuentes, pulpería; muchas estatuas de faunos viejos y silvanos jóvenes sonriendo socarrones entre los follajes; y unas arboledas lindas y tentadoras en una gama gloriosa de verdes multiplicando perspectivas. Un niño sonriente y con cara conocida que en el primer momento no ubico bien, me da voluntarios informes, y un cachorro de fox-terrier me sigue, amistoso. Buscando al Administrador, descubro que es un buen amigo, Juan Carlos Montero Zorrilla: él será el afable guía de estos laberintos.

Entramos primero en la casona, donde se hace el hallazgo de unas cuantas cosas interesantes y olvidadas.

Mi inclinación me lleva de inmediato hacia unas hermosas carabelas a escala, reproducción de la "Victoria" de Nelson una de ellas, que han encallado definitivamente en esta sala de museo. Barcos. No sé qué afán aventurero parece materializado en ellos. No llevan tripulación; acaso, sí, pequeños fantasmas, a escala también. Y los velámenes inmóviles, los cañones inofensivos y las anclas diminutas están proclamando su renuncia a toda travesía.

Alrededor, se alternan relojes y cajas de música. Hay buena cantidad de unas y otros, de diversas épocas. Siempre me han atraído ambas cosas; pero sólo en ese momento descubrí la secreta correspondencia, el perfecto acuerdo entre los *tic-tacs* detenidos y las armonías silenciadas. Comprensivo, como quien lleva su buena dosis de artista en la sangre — ¿acaso no es don Raúl Montero Bustamante, su padre, escritor de alcurnia, y no fue su abuelo, el Abuelo Zorrilla de San Martín, y no es pintor él también? — el Administrador pone en marcha los mecanismos envejecidos. Quebradizas, como los rostros en esas fotos amarillentas por la vejez, se elevan en la habitación melodías vacilantes. Algún resorte roto, alguna cuerda fatigada. La gran caja de música que ostenta el monograma de Máximo Santos mueve su rodillo sonoro, y tres hombrecillos de medio palmo asen martillitos metálicos para crear la ilusión de que no es cosa mecánica el golpeteo de las campanillas. Más allá, tres bailarinas con *tutu* de porcelana, altas de seis o siete centímetros, giran sobre un pivote al son de una musiquilla claudicante, en una danza de autómatas, graciosa y cándida. Las miramos a través de una ventana de cristal — "precursora de la televisión", acota Montero —, y descubro gozosamente que, en este caso, son mariposas y golondrinas minúsculas las que percuten sobre las campanas. Ha quedado afuera la mañana soleada, los verdes del parque, la policromía de un día tan hermoso que parece tener esa afectación de las cosas demasiado naturales. En cambio, aquí, en este rinconcito, está prisionera esa leve gracia remota, en las melodías desvaídas, en la sonajería renga de los relojes, en estas preciosas antiguallas, ridículas y conmovedoras como todas las cosas que documentan sensibilidades distintas y calendarios arrasados. Un reloj de pie con pecho encristalado resuena como un órgano catedralicio. Más allá da un cuco sus notas agudas, y la puertecilla entreabierta bajo una alegoría de cornamentas de ciervo y escopetas de caza deja mal asomar — la cuerda no anda bien — un tirolés liliputiense. Pipas, fanales, carruajes en miniatura, un rico piano de caoba con el escudo uruguayo, una rueca — ¿la de Onfalia, la del cuento de la Bella Durmiente? —. Procuro no verlos, porque desafían con ventaja cualquier clima poético, dos enormes jarrones chinos valiosos y feos. me pregunto con asombro qué hace allí un buen número de balanzas de precisión; mis ojos van de éstas a las cajas de música; y no puedo emparentar unas con otras. Su dueño lo sabría. A nosotros no nos dicen nada.

Aun queda por ver en el piso alto, no abierto todavía al público, una colección de armas antiguas, cascos guerreros, algunas armaduras. Y, muy llamativa, la primera ruleta que vino al país — traída por Piria —, o más exactamente, el "juego de ferrocarril"; funciona admirablemente, y la anticuada locomotora arrastra velozmente sus vagones. En tanto vamos hacia la pulpería pienso que en ese tren se fueron sin duda de viaje muchos pesos.



Un "pulpero" improvisado: Montero Zorrilla; y un erudito en "criollismo": Montiel Ballesteros.



Biciclo francés de 1870.



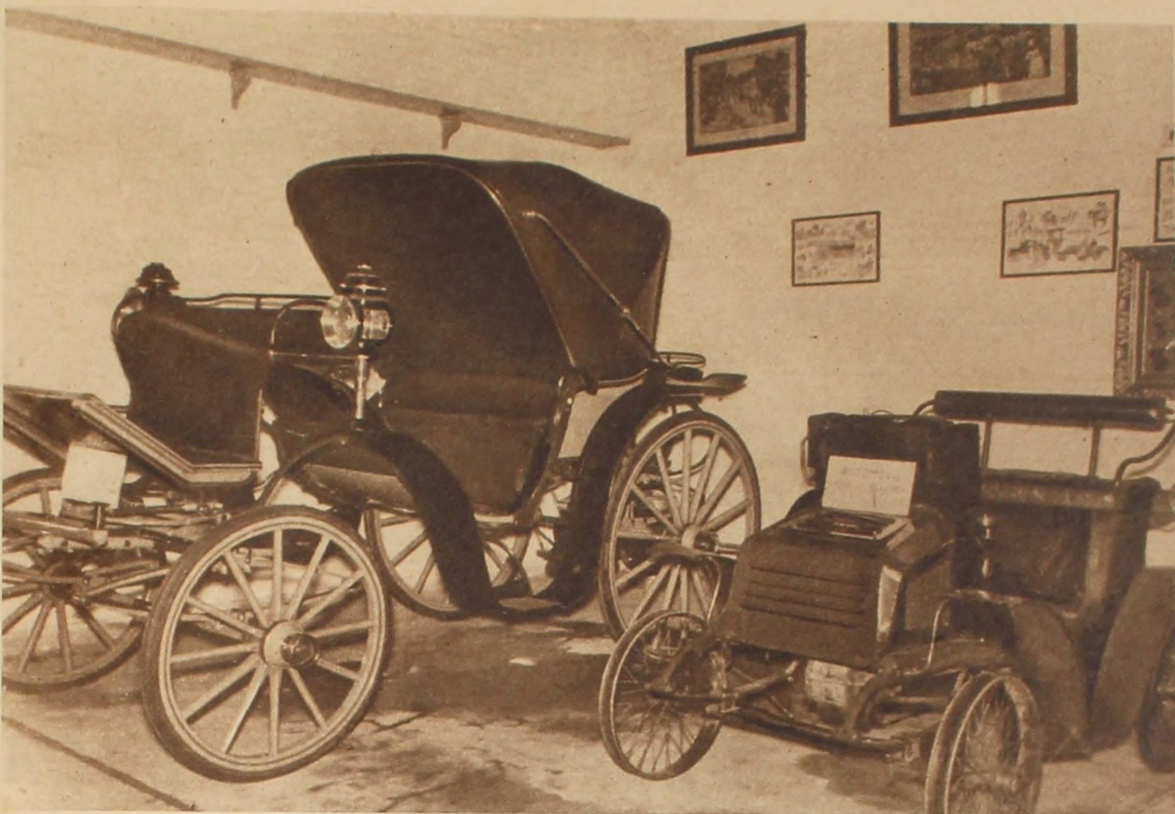
"Cab" inglés de 1905.

La pulpería: un pequeño rancho con techo de paja quinchada, interior rústico, gramófono destartalado, unos versos del "Martín Fierro", asientos toscos, antiguas litografías de propaganda, crean un medio pintoresco del que poco entiendo. Asisto a un diálogo de conocedores de cosas criollas entre Montiel Ballesteros y Montero, y aprendo algunas, que olvido en seguida.

Por un sendero agradable y sombroso, dando una vuelta larga, estamos entre las caballerizas y la cochera. Hoy, aquéllas no albergan caballos, sino las primitivas bombas contra incendios.

Y en la cochera nos aguarda la sorpresa mayor; dijérase una historia retrospectiva de nuestra locomoción particular; observan a mi lado que faltarían la carreta y la diligencia, y que acaso se reconstruyan, para completar el valioso conjunto. Pero en iendo que esos serían ya vehículos de uso colectivo, y habría entonces que añadir el tranvía de caballos. Por otra parte, se piensa ampliar la muestra en tal sentido, y dentro de poco el tranvía restaurado ingresará en la colección.

Por lo pronto, allí está el asombroso biciclo de 1870, visto solamente en viejos grabados, abuelo de la bicicleta y tatarabuelo de las motos actuales, y que despierta un cierto respeto hacia el coraje de quienes anduvieron en él; la "volanta" graciosa de paja y toldo con flecos; el "cab" antecesor del taxímetro, cuyo pasajero iba encerrado como en un sarcófago; y los "break" de caza; los "landós" lujosos, las carrozas de gala; allí la del Presidente Santos, la del Presidente Juan Lindolfo Cuestas; en breve, el coche de Rivera. Al lado, simboliza la osadía del progreso, el primer automóvil que se trajo a la ciudad, y que perteneció



A la izquierda "duc" de 1908; a la derecha, el progreso: primer coche que llegó al país.

Municipal: GARCIA"

a Rossell y Rius; chiquito e incómodo, pero ya es "el porvenir". Observo los tapizados que parecen flamantes, los bronces bruñidos, los cueros y maderas como nuevos. Ahí están los coches, enhiestos, inmóviles, rutilantes. Los reconozco, porque muchas películas nos los han mostrado; pero nunca soñé tenerlos al alcance de la mano. En uno de los carruajes, descorriendo un papel aparece un barcito, y en él, como una nota discordante entre los finos vasos antiguos, un "termo" muy actual: muchos de estos coches se han visto profanados en su empaque histórico prestándoseles para desfiles de Carnaval, y quién sabe qué "mascarita" guardó en él alguna bebida caliente para el regreso trasnochado. Soberbios los arneses, vistosas las escarapelas, dignas las libreas y las galeras de los cocheros, suntuosa la montura de terciopelo granate de Máximo Santos, con el escudo de la patria bordado en canutillo de oro.

Vale la pena conocer esta serie de vehículos de otra época, que reunió originalmente para propio deleite la afición heterogénea de un "amateur" adinerado. Los carruajes nos arrancan de nuestro momento, ¿cuánto tiempo? ¿Cincuenta, sesenta años atrás? ¿Nada más? Apenas cosa de medio siglo nos separa de ellos. ¿Qué reloj mide la noción humana de la perspectiva? Aquí está el boato de otra edad, la magnificencia de algún coche presidencial; el decoro de una carroza nupcial tapizada en raso "pompadour"; mantienen su señorío un poco fúnebre, su elegancia añeja. Vale la pena conocerlos, repito, y olvidar un poco nuestros autos último modelo. Los anacronismos son tristes. Pero el ayer siempre tiene prestigio, y hay que saberlo comprender.

Estos coches que rodaron por nuestras calles mal adoquinadas entre las postrimerías del siglo pasado y los comienzos de éste, retrotraen a la hora de las levitas, los lances de honor, las crinolinas, los lazos las sombrillas de encaje, los asesinatos políticos, las novias pálidas y los amantes suicidas. Todo un mundo novelesco y sumergido en tinieblas, de ese instante de las sensibilidades exacerbadas, que queda detrás de nosotros cuando salimos nuevamente a pleno sol. Y para convencernos de que estamos en el presente, rubrica el contraste una bandada de niños de una escuela vecina, cuyo bullicio disipa la opresión que comenzaba a ganarme, niños que aún ignoran que el romanticismo puede ser una enfermedad incurable y que juegan sin saberlo al lado de un retazo de nuestra historia.

Dora Isella RUSSELL.

(Especial para EL DIA).



Un rincón del Museo.



Montura del presidente Santos.



El parque visto desde la casona.

La ribera que una tarde de 1522 acogió con asombro el retorno de la "Victoria" de Elcano, es hoy un páramo amarillento de arenas cuarzosas.

SANLUCAR DE BARRAMEDA: EL PUERTO DE LA GLORIA

EL domingo 11 de marzo era el día desapacible, tormentoso. La noche anterior había llovido torrencialmente y a las tres de la tarde gruesas y oscuras nubes rodaban en el cielo. Pero los hechos no permitían opción; no era posible diferir para un "mañana" que acaso no se presentaría, el cumplimiento del propósi o fijado. Tomamos un coche y saliendo por la Puerta de la Tierra de las remozadas murallas gaditanas, buscamos la carretera de Sevilla. A poco de spasado el puente Suazo, "último baluarte de la independencia esp ñola" cuyo origen nadie conoce con certeza, que pasó D. Alonso el Sabio cuando en 1262 ganó Cádiz a los moros pero que no pudieron atravesar las tropas francesas guiadas por los mariscales napoleónicos, nos encontramos rodando por un camino en reparación, cuya calzada nos oponía baches y tierra suelta Unos 50 kilómetros nos separaba de tro des ino y el cielo seguía encapotado, por lo que mirábamos con desilución la máquina fotográfica a la que, desde hacía r días, habíamos confiado la esperanza de documentar el presente que restase de un pasado de glorias.

El camino era todo soledad; en los campos cultivados ondulaba la brisa una verde etación. La animada plática de los compañeros no lograba ahuyentar nuestra preocupación por un posible fracaso ante un proyecto tanto tiempo acariciado. Y no había posibilidad de una nueva opor unidad.

Transcurridas casi dos horas de nuestra salida de Cádiz, vimos en un altonazo techumbre de casas y la torre de una iglesia; casi en seguida, un campo de fútbol cercado y bien nutrido de concurrencia nos sorprende como una irreverencia. Y sin embargo, no hay razón para ello. ¿Es que no estamos a cuatro siglos de aquella época acariciada por nuestra evocación? Pasan los tiempos y nuevas realidades nacen y se arraigan. ¿Qué por estas callejas pasaron los Reyes Católicos con su cortejo de caballeros, a invitación del duque de Medina Sidonia para que Isabel pudiera contemplar el mar —de donde había de venirle tan a gloria — y que nunca antes había visto? ¿Qué D. Alonso Pérez de Guzmán desfiló por ellas para acudir al llamado de la reina Doña María, rota la tregua con los moros de Granada? Sucesos son estos de los siglos XIV y XV, cuando el caserío de la v contenido entre la costa y este altonazo denso de población por el que vamos des endiendo en un último modelo de la industria automotriz. Sólo que es ando nuestro pensamiento grávido de evocación, no quiere acostumbrarse a la realidad de la hora.

Por vías bien trazadas llegamos a un enjardinado y orientándonos por unos mástiles que asoman sus penoles sobre el caserío de la costa, desembocamos en una rambla paralela al río ancho y tranquilo que sin movimiento perceptible corre hacia el océano uyo frente marca una cresta espu rrameda: "barra movediza".

Un barco a vapor lanza hacia el espacio su penacho de humo cerca de la desembocadura del Guadalquivir, marcándonos el sitio por donde pasaron hacia la inmortalid d antas proas y por donde llegaron naves como la "Victoria" de Elcano, maltrecha por los mares, castigada por la tragedia, pero nimbada de gloria en el primer viaje de circunnavegación.

Una playa arenosa dilata su superficie amarillenta hasta el alcance de la visión, por la ribera izquierda; tierras más altas con alguna vegetación delimitan la ribera opuesta; y dando la espalda al Atlántico, a cien me ros de donde nos hemos detenido, se suceden barcas pesqueras de todo tamaño y color; fondeadas algunas y otras varadas en la playa; botes y chalanas, cascos semidestruídos, redes colgadas, maderas, montones de cabos embreados y de conchas de almejas que niños descalzos van juntando en cubos y canastos; grupos de hombres platicando o comiendo en la paz de la tarde que se va. Esto es hoy Sanlúcar de Barrameda, meta de nuestro viaje y sugestión de nuestro pensamiento. ¿Tal lo que esperábamos ver? Confesamos que no, aunque si un cargo pudiera concre arse resultaría culpable nuestra imaginación, sordo a la voz de la reflexión.

Si a ésta resulta lógico que a través de un campo de deportes nos adentráramos en las tierras del señorío que concedió D. Sancho a Alonso Pérez de Guzmán por aquella su conducta en la defensa de Tarifa en que imitando al patriarca Abraham di en holocausto a su hijo por la honra de su casa y su rey, ¿por qué había de esperar aquélla encon rar carabelas y jabeques, almirantes y pilotos? Terminada está la era de los mundos ocultos acuciando la audacia y oponiendo las virtudes del espíritu a la insuficiencia de las ciencias. Aún se explora la soledad antártica con perros y trineos; pero no van ya los hombres hacia el misterio indefensos y aislados. Aviones, aparatos de trasmisión inalámbr ca alimentos y vestidos creados por la écnica con la experiencia de un siglo, aseguran la eficiencia de la acción.

Sanlúcar de Barrameda es hoy, fundamentalmente, un puer ecillo pesquero. Sus hombres, lejanos descendientes de aquellos marineros que tras la estela de las carabelas colombinas se lanzaron al descubrimiento y conquista del nuevo mundo, son todavía hábiles navegantes que todos los días confían al Atlántico el destino de sus vidas y la suer e de sus familias. Ningún motivo justifica ya el reclutamiento voluntario o forzoso de la avezada gente de mar sanluqueñse, familiarizada con el arte de la navegación.

"Otrosí, que la gente que ha de ir en esta armada es necesario sea de Xerez de la Frontera, del puerto de Santa María y de Sanlúcar...", prevenía una real orden de 1506.

Aun antes de terminada la epopeya marítima de España, Sanlúcar se vio reducido a contemplar como por frente a su puerto pasaban las armadas de los grandes conquistadores y las de las fecundas flotas comerciales organizadas por la gente de Sevilla donde residía la Casa de Contratación. Su intervención había quedado varada en el luminoso espacio de la primera mitad del siglo XVI, como quiere la tradición que haya quedado la "Victoria" de Elcano que en la tarde del 6 de se iembre de 1522, junto a la ribera sanluqueñse dejaba caer el ancla roída por el espacio y el tiempo, sumergiéndose en un estatismo de supremo descanso que aquietaba, también, en un día vislumbrado imposible por meses de soledad y luchas, a los 22 hombres harapientos que habían circunnavegado la tierra. Doscientos treinta y ocho habían caído en el amplio círculo. El Emperador, dice una conmovida tradición, dispuso que como monumento vivo de la gloriosa aventura quedase varada la "Victoria" en aquel puerto de Sanlúcar que acogía su re orno y para cuyo viaje había aportado siete vacas, toda la tonelería para el agua, el vino y la sal y cuatro hombres que no tornaron más.

¿Cuál es el historial de este puerto de Sanlúcar de Barrameda que estamos contemplando bajo un cielo gris que alisa relieves y esfuma perfiles? ¿Qué motivos lo trajeron un día a la luminosidad de los grandes sucesos históricos para abandonarlo luego a la penumbra de los recuerdos?

La explicación está ligada a la situación geográfica del punto y a la preeminencia social y económica de la poderosa casa de los Guzmán en los siglos XIV y XV.

El primer hecho se aprecia fácilmente. El Guadalquivir, ancho y profundo para la navegación de la época, representaba un seguro fondeadero en la cercanía del Atlántico y del Mediterráneo, región de intensa vida donde entrechocaban los intereses de los pueblos asiáticos, africanos y europeos. Los vecinos bosques de Huelva, por otra parte, facili aban la construcción de naves, grave problema cuya exitosa resolución radicaba fundamentalmente en la disponibilidad de maderas. Pero el río era una vía de doble sentido. Bajaban por él las armadas castellanas, pero desde el océano lo remontaban las flotas que iban a batir las tierras de Andalucía. Correspondía a Sanlúcar, pues, la función de puerto de avanzada estimulando su integral capacidad marítima.

Si no puede precisarse en una fecha su origen, puede hacerse radicar con certeza en una bien remota antigüedad. Hay quienes la fijan en 1703 años anteriores a la era cristiana y es muy general la opinión de haber sido fundado por los túrdetos en tiempos de Aníbal. Lo cierto es que la dominación romana ha dejado huellas ciertas y en textos arábigos se hace mención a *Xoluca*. Emprendida la reconquista cristiana de la España musulmana, la posesión de este punto era de suma importancia a fin de dominar una de las vías más utilizadas por los moros; y es en el curso de es a secular contienda que se produce el hecho determinante del glorioso destino de Sanlúcar.

Sirviendo al rey D. Ramiro se encontró en la batalla de Clavijo, un señor bretón que se hizo señalar con el nombre de "*Gotman*". —"Hombre bueno" u "Hombre godo"— de donde derivó el linaje de los Guzmán. De



Montones de conchillas de ostras juntadas por chiquillos se tranformarán en calcio para el mejoramiento de las tierras.



Sanlúcar es hoy un puerto de pescadores que ha reemplazado la gloria de las aventuras marítimas por la religión del trabajo.



Callejuelas de Sanlúcar que vieron un día llegar a los Reyes Católicos para que la grande Isabel pudiera contemplar el mar.

tal caballero fue descendiente D. Alonso Pérez de Guzmán que "naquió", fegundo en fus esfcrituras yo fallé, el día de San Alefonso a veynte y quuatro de Ianero. Era de mil y dozientos niventa y quatro". Sirvió D. Alonso con devoción y eficacia al rey Don Alonso el Sabio por lo que recibió la villa de Alcalá Sidonia, hoy Alcalá de los Gazules, y más tarde las de Zafra, Zafrilla y Halconera que unidas a las tierras y villas adquiridas con dinero, comenzaron a formar la poderosa heredad de los Guzmán. Del rey D. Sancho, a su vez, y por su espartana resistencia en Tarifa, recibió el señorío de Sanlúcar que pasó a ser el centro de los dominios de D. Alonso Pérez, compuesto por una veintena de villas, ciudades y lugares de Andalucía.

Los sucesivos señores de Sanlúcar consolidaron la Heredad, adquirieron privilegios y honras y tuvieron activa intervención en los sucesos y luchas de las monarquías, a cuyas casas estuvieron ligados por vínculos de familia.

En tiempo de D. Juan Alonso, hijo de D. Alonso Pérez, visitó Sanlúcar el duque de Bretaña, descendiente de aquel caballero Gotman y por lo tanto familiar del noble andaluz. Apreciando el duque las ventajas del puerto, dispuso que los mercaderes bretones que operaban en Galicia y Vizcaya, pasasen a instalarse en Sanlúcar de Barrameda donde recibieron de su señor muchas mercedes y privilegios, como reducción en los impuestos y derecho a nombrar un cónsul con jurisdicción propia en materia civil y criminal, con lo que al cabo de pocos años constituían una poderosa agrupación comercial.

A la lucha que el almirante Jofre Tenorio sostiene contra la flota musulmana mandada por Abo Melique, aporta D. Alonso Pérez varias naves propias y marinería de sus dominios. En 1445 el rey D. Juan II de Castilla concede a los Pérez Guzmán el título de duques de Medina Sidonia, que D. Alonso suma a los de tercer conde Niebla y sexto señor de Sanlúcar.

D. Enrique, su hijo, que por sus realizaciones y esplendidez es conocido por "El Magnífico", amplió los privilegios concedidos a los bretones y con algunas limitaciones los extendió a flamencos e ingleses, protegió la producción de vinos y la pesca de almadrabas con todo lo cual el puerto adquirió tanto incremento, que el historiador Horozco escribía: "De 18 años a esta parte he visto muchas y buenas casas y anchas calles en lo que el mar tenía bañado y cubierto, de manera que ha sido tal su aumento que si no es el de la villa de Madrid, Corte del Rey, ningún otro lugar de España llega con mucho a éste..."

Todavía se acrece la importancia de Sanlúcar al radicar en él la Capitanía General del Mar Océano desempeñada por los señores de la villa quienes, por la honra que les alcanzaba como por los beneficios económicos que obtenían, organizaban, estimulaban o protegían toda suerte de aventuras marítimas.

Por real cédula del 8 de julio de 1449, don Juan II concedió a su primo, el duque de Medina Sidonia, Juan de Guzmán, el derecho a conquistar la costa africana entre los cabos Güer y Bojador. Anteriormente, en 1418, el conde de Niebla, D. Enrique Pérez de Guzmán, había obtenido el señorío de las islas Canarias, ligadas con un más lejano antecedente a Sanlúcar, ya que en este puerto armaron gentes de Sevilla, Vizcaya y Guipúzcoa, en 1393, la flota de cinco naves que partiendo para las Afortunadas visitaron a Lanzarote, Graciosa, Fuerteventura, Gran Canaria, Gomera y Hierro, tomando posesión de la primera en nombre de los Reyes de Castilla. Cuando el sanluqueño Alonso Fernández de Lugo se vió compelido a abandonar la conquista de Tenerife, una compañía comercial de vecinos de Sanlúcar le ofreció apoyo y dio poder a Gonzalo Suárez de Maqueda para concertar en España "con algún señor poderoso", los medios de proseguir la empresa. Suárez de Maqueda se dirigió a D. Juan Pérez de Guzmán quien, acogiendo favorablemente la idea que tan bien avenía con su espíritu aventurero, mandó "poner siete banderas de soldados de a pie y un estandarte de a caballos en la plaza y calle de la nobilísima ciudad de S. Lúcar y pregonar leva voluntaria para la conquista de la isla".

Bien se ve, pues, por cuanto dicho, las causas determinantes de la primacía de Sanlúcar en las grandes empresas marítimas de España: puerto bien situado, una marinería familiarizada con los riesgos del mar y la aventura, poderosos señores a quienes seducía prestar su apoyo a aquéllas. Azar de la historia fue que no tropezase Colón con D. Enrique Pérez de Guzmán. Pero si no pudo corresponder a Sanlúcar el destino de armar la expedición descubridora del Nuevo Mundo, cúpole la gloria de completar el magno suceso dando su contribución a casi todas las sucesivas expediciones enviadas para ampliarlo y consolidarlo. En Sanlúcar se equipó la flota de diez y siete navíos con que el Almirante emprendió su segundo viaje y de Sanlúcar partió para el tercero. Acaso haya tenido mucho que ver en estos hechos el ofrecimiento del duque de Medina Sidonia a los Reyes Católicos al que éstos se refieren en carta del 2 de mayo de 1493. "Duque primo —dicen Fernando e Isabel— vimos vuestra letra, por la cual nos faciste saber lo que habiades sabido del armada que el rey de Portogal ha fecho para enviar a la parte del mar oceano en lo que agora descubrió por nuestro mandato el almirante don Cristobal Colon, y el ofrecimiento que para nos servir en ello faceis lo cual vos agradecemos mucho... por ende mucho vos rogamos y encarecemos estan prestas y aparejadas todas las carabelas de vuestra tierra, por que nos podamos servir dellas en lo que fuere menester: Y porque agora escribimos al Bachiller de la Torre, nuestro Fiscal del nuestro Consejo, que vos fable de nuestra parte sobre ello, Nos vos rogamos le dedes entera fe e credito".

De Sanlúcar salen los hermanos Cristóbal y Luis Guerra que exploran Paria y la isla Margarita; Ovando, gobernador de la Española, Pedrarias Dávila, don Fernando de Magallanes para su viaje de circunnavegación, el almirante Diego Colón que en su viaje de 1520 lleva a Fray Bartolomé de las Casas. Y también Sebastián Gaboto, en 1526 y Pánfilo de Narváez que había capitulado con el Emperador la colonización de la Florida.

A poco de abandonar sus naves la barra del Guadalquivir, fuerzan su entrada en procura de Sanlúcar las del conquistador del Perú. Cuando su audacia y ambición obtienen de Carlos V la Capitanía General de "Nueva Castilla", retorna Pizarro al Perú, partiendo de Sanlúcar de Barrameda.

*

Las aguas del Guadalquivir están oscuras en el crepúsculo tormentoso cuando la necesidad del retorno a Cádiz nos arranca de toda evocación. En la playa, la constancia de una chiquilla sigue juntando conchas de almejas y de ostras. Algunas luces pálidas comienzan a titilar en la superficie del río: son las barcas que se aprestan a salir. Su destino está más allá de la línea espumosa en que rumorea el Atlántico, al cual los hombres de Sanlúcar mantienen ligado su destino al igual que aquellos otros que hicieron posible la expansión de España en las caldeadas tierras africanas y en las más lejanas de las Indias Occidentales.

Cuando la densa edificación de la villa que la corriente de pobre voltaje uniformiza en un tono amarillento, nos oculta la visión del puerto, el sortilegio ha terminado. Sanlúcar, oriflama de gloria de la España Universal, había sido eso: un puerto. Abierto a las rutas infinitas del Atlántico cuando comenzaba a integrarse el escenario de la Humanidad.

H. MARTINEZ MONTERO.

Sanlúcar de Barrameda, marzo de 1956.

(Especial para EL DIA)

(Fotografías del autor especiales para EL DIA).



Hombres de Sanlúcar descendientes de aquellos que hicieron posible con su osadía la gesta descubridora de España.



Mural en el edificio de la Corte Electoral, en el Estado de Texas, simbolizando las distintas fases de la Conquista.

AMERICA REALIDAD DE UN CONTINENTE

¡QUE lejanas estaban las tierras de Cipango, cuandoel genovés Cristóbal Colón, enfiló las proas al infinito y misterioso Océano!

¡Qué lejanas estaban, y sin embargo cuán firme era la resolución, y que despejada y clara la ruta a las tierras de la India, en busca de los tesoros que el mundo había atesorado en las mágicas narraciones de Marco Polo.

Y las proas enfilaron al fabuloso reino del Gran Kan, en las tierras del Japón o de la China, o del propio Paraíso soñado en las Indias, tras el dorado metal, cuyos filones aflorarían por doquier, y las piedras preciosas y las perlas, las especias y los frutos, premios a la mayor aventura que registraran los tiempos, y que consagraría al Siglo, en la audacia de los antiguos argonautas, con el fanatismo desorbitado de conquistar nuevas almas para el Reino de los Cielos, con el afán desmedido de riquezas ofrecidas en las lejanas tierras.

Y cuando arribaran, tras el silencio del Océano, en jornadas angustiosas tras el ignoto, en las tierras del Gran Kan, nada detendría el victorioso impulso, y sobre los abatidos pabellones del vencido, ondearía orgulloso el pendón español, y sobre los ídolos de aquellas almas descarriadas, reinaría la cruz, y el chocar de las caballerías con los fabulosos elefantes, trazaría en las ricas tierras, las rutas de valor y de arrogancia de los soldados de Isabel la Católica y de Fernando V.

Y allá van las naos, bajo la inspiración invencible de Colón, con la admirable voluntad y pericia de los Pinzón, proas al Oeste, y la esperanza impulsada en el velamen y en los maderos, por el embrujo de la prometida tierra, allá en Cipango o Catay.

Y en la madrugada del 12 de octubre de 1492, estaban a la vista las anheladas tierras de la India, y las doradas arenas de sus playas, que contemplaban desde los navíos, eran seguramente el reino del Gran Rey, y sus habitantes serían indios, y en las naves se posarían los ruiseñores, porque aquella era en su exaltada imaginación, la tierra del Paraíso.

Glorioso error.

Aquella tierra fue América.

Ni preciosos metales, ni escondidas perlas, el Gran Kan de Tartaria, para quien Colón llevaba mensaje escrito de los Reyes Católicos, no moraban en aquelas tierras; sólo una apacible naturaleza, "en esta isl —dijera Colón— que es bien grande y muy llana, y de árboles muy verdes y muchas aguas, y una laguna en medio muy grande sin ninguna montaña, y toda ella verde, que es placer de mirarla", y en el hombre hostil, defendiendo palmo a palmo su tierra, en duras y fatigosas jornadas.

Y luego el retorno a España, con la coreografía de papagayos e indios desfilando por los caminos del Viejo Continente, para mantener la esperanza de la prometida tierra.

Después de nuevo a la aventura, a conquistar definitivamente las nuevas tierras, porque más allá de la playa inhóspita, deben estar las ciudades de los mercaderes, que había narrado Marco Polo, y seguramente allí debían estar también las minas de Salomón, porque esas tierras eran sin duda, las Indias abordadas por las rutas del Oeste.

Glorioso error.

Aquella tierra fue América.

Y la dura realidad fue otra, y tras largo peregrinaje y cargado de viles cadenas, Colón regresó a España, proclamando todavía el hallazgo del reino de las Indias, pero quizá presintiendo íntimamente la verdad de aquel descubrimiento, cuando expresara a Isabel la Católica: "Señora, la riqueza más grande de aquellas tierras, son los indios" —acaso sin percibir la trágica dimensión de esta frase, en el doloroso proceso de la conquista.

Pero de nuevo las quimeras, de nuevo armar las naves, para encontrar esta vez las montañas de oro y las minas de diamantes y traer esas riquezas, para reconquistar el Santo Sepulcro, que mancillaba el Turco, regresar de nuevo al mar, en rutas cuyos secretos ya conocía, y volver a la "provincia continental de Catay" (Cuba), para alcanzar para siempre aquella obsesionante visión, que como fantasma, huía delante de él, más allá de los montes y de los valles, en los que resonaba —junto al viento— como estrepitosa risa de burla.

Y la muerte tronchó el glorioso ensueño.

Pero la leyenda estaba forjada, y sus voces de gloria y de riquezas, empujaron a ambiciosos varones, Hernán Cortés a los volcanes de México y a la Laguna de Texcoco, en el reino de los Aztecas; Pizarro en la senda de la Cordillera, en las tierras del Inca, hacia la magnífica Cuzco; Valdivia al Sur, a los desiertos de Chile; Alvarado, a quien los indios llamaban "El Sol" por los caminos de América Central; Ponce de León en la búsqueda de la Fuente de la Juventud en la península de la Florida, o impulsando a Orellano, río arriba por el Amazonas, todos ellos tras las fabulosas riquezas del Gran Kan, más allá de los inaccesibles Andes, más allá de los desiertos o de las tórridas tierras, más allá de todos los sufrimientos y privaciones, en marcha alucinante, destruyendo monumentos y esclavizando a los indios.

Así se forjó la estirpe de los conquistadores, que anduvieron por todos los senderos de América, en las cordilleras del Perú, en las nacientes del Amazonas, en los volcanes de México, en la llanura Platense, y cuyas andanzas podrían sintetizarse en el maravilloso viaje que realizó alrededor del año 1540, Pedro Cieza de León, por más de 1.200 leguas, desde el golfo de Darién —al Norte de Colombia— hasta Bolivia, y que relatara en "Parte Primera de la Chronica del Perú", publicada en Sevilla en el año 1553.

"Desde el Puerto de Urabá —expresa Cieza de León— hasta la Villa de Plata (Potosí), en cuyo camino habrá más de mil y doscientas leguas, anduve yo. —¿Quién podrá decir las cosas grandes y diferentes que en él son, las sierras altísimas y valles profundos, los ríos tantos y tan grandes, de tan crecida hondura, tanta variedad de provincias con tal diferentes calidades, las diferencias de pueblos y gentes, con diversas costumbres, ritos y ceremonias extrañas, tantas aves y animales, árboles y peces tan diferentes e ignotos? De todo esto hay tanto que decir que a todo escritor cansara en lo escrebir. Por esta causa, de lo más importante de ello, he hecho y copilado esta historia de lo que vi y traté, y por informaciones ciertas de personas de fe pude alcanzar".

Muchos otros recorrieron después los senderos de América, en la febril búsqueda, y mientras se desvanecía lentamente la ilusión del imperio del Gran Kan, aparecía la realidad de América, en los tesoros escondidos de la fertilidad de sus praderas, donde florecen el maíz y el trigo, en las tierras del Sur en cuyas llanuras pacen los mejores ganados, enel forjar del acero en el Norte, en todos los rumbos, en el rudo trabajar como si en estas tierras, se cumpliera íntegramente el precepto bíblico: "Ganarás el pan, con el sudor de la frente'.

Pero hoy todavía resuenan las voces de la antigua leyenda, y en las rutas del antiguo conquistador, afloran grandes masas de emigrantes, los que forjaron la Democracia del Norte, en sus inmensas caravanas que cruzaron los desiertos y las montañas del Este al Oeste, desde el Valle Industrial a las Puertas de Oro en California —en un período de cien años, desde 1814 a 1914, entraron en Norte América 35 millones de europeos — los que labraron las Repúblicas del Sur, los que poblaron la inmensa Pampa, los que todavía llegan de otros continentes, en busca de la tierra prometida, tras el eco de las riquezas y del bienestar, sólo que los caminos a recorrer de Norte a Sur y de Este a Oeste, en la senda que anduvo con inenarrable sacrificio Cieza de León, hay todavía mucha miseria y dolor en sus habitantes, y duro es el esfuerzo para el sustento.



Antigua construcción de la Conquista de América, edificio de la Universidad del año 1538, en la primitiva ciudad de Santo Domingo de Guzmán.

Así es América.

Continente de vastos recursos, todavía no explotados, de violentas desigualdades sociales y económicas, más notable allí, donde todavía algunos pueblos de América soportan gobiernos dictatoriales, en el contraste violento de la civilización más avanzada en el Norte, llamada a los más grandes destinos, porque ha descubierto el secreto de transformar la materia en energía y la energía en materia, que aplicada a las labores de la paz, deparará gloriosas jornadas a la evolución de la Humanidad; y las civilizaciones precarias en otros países, con la gravitación de las masas de indios de México, Perú y Bolivia —la trama social más compleja de los tiempos modernos— los inquietos grupos obreros de las populosas ciudades, o a través de las empobrecidas masas de campesinos, que involucran el más apremiante requerimiento económico, y la más dura realidad del momento.

Pero es innegable que en medio de estas inquietudes económicas, se perfila en todos los núcleos ciudadanos de América, un afán indeclinable por la conquista definitiva de los postulados de Libertad y Democracia, muchas cadenas han sido ya rotas, dictadores que parecían inconmovibles fueron derrotados, y serán expulsadas —sin duda alguna— las últimas fuerzas del mal, que se oponen al establecimiento de la Democracia y al ejercicio del Sufragio Universal, cauces donde florece la felicidad humana.

Y cuando los ideales de Justicia y Libertad tengan plena vigencia —como orgullosamente podemos mostrar en nuestro país— podrá decirse entonces, que América habrá encontrado su más preciada y definitiva riqueza.

Ing. José L. BUZZETTI.

Especial para EL DIA.



Caravanas de inmigrantes en Norte América, que atravesaron el país de Este a Oeste, en las típicas "goletas" del desierto. (Pintura de W. H. Jackson)



Señora Margarita Fabini.



Sra. Ana Cherviere de Batlle Pacheco.



Matilde Batlle Cherviere y Carlos Camou Fabini, después de la ceremonia.



Doctor Antonio Gustavo Fusco.



Señor Rafael Batlle Pacheco.



EN la residencia del señor Rafael Batlle Pacheco y su esposa señora Ana Cherviere, se realizó el día 7 de este mes, la boda de su bella hija Matilde Amalia con el señor Carlos Camou Fabini, dando ocasión a una elegante recepción a la que asistieron numerosos amigos y relaciones de los contrayentes. Publicamos en esta página, conjuntamente con la fotografía de la feliz pareja, la de algunos familiares que actuaron además como testigos de la ceremonia nupcial.

BODA CAMOU FABINI - BATLLE CHERVIERE



La novia besando al Dr. Marino Mora Guarnido.



De izquierda a derecha: José Batlle Cherviere, Margarita Fabini, Matilde Batlle Cherviere, Carlos Camou Fabini, María Antonia Batlle Cherviere y Jorge Franzini.



Retrato de hombre (1943).

HA muerto uno de los pintores modernos más cotizados. El día 2 de este mes, para ser más precisos, sobrevino la crisis. Llevaba ya algunos tristes años reducido a vivir en una clínica. Joven aún, le privó su enfermedad de pintar, cuando tenía por delante un magnífico desarrollo de su madurez artística, que produjo obras imperecederas dentro de los cánones modernos. En el momento actual, era uno de los pintores vivientes más reclamados dentro de la pintura italiana. Admiró a los impresionistas, y asimiló la libertad de dicha escuela, pero su carácter como pintor, se recostó mayormente, a nuestro entender, y en la plenitud de su obra, a la vibrante realización esquemática de Giussepe Guardi, el gran pintor que con Canaletto, nos dio las versiones de la Venecia luminosa.

Los pequeños toques de que está formada la pintura de De Pisis, encuentran una magnífica armonía en la conjugación de la composición y del tono. Dicen sus datos biográficos, que la calidad intelectual de su pintura fue decisiva en la exposición de pintores vanguardistas italianos celebrada en París. Luego de una controversia que provocó en Roma la exhibición de sus obras, donde se impuso, sus cuadros fueron admitidos en la Bienal de Venecia y en la Cuadrienal de Roma. De allí en adelante logró éxitos mayores, y sus telas fueron adquiridas por Museos y Galerías. La década 1930 a 1940 señala sus éxitos mayores y el reconocimiento total de la crítica, sorprendida y desconcertada en un principio por la originalidad de su talento. Nació en Ferrara, y según datos que proporcionaba el pintor De Chírico, su amigo, era víctima de una hipersensibilidad extrema.

En diversos períodos de su vida De Pisis estuvo recluído, y últimamente, como hemos dicho, hacía varios años que no pintaba. Su producción es grande. Su fuerza expresiva radica en una incomparable seducción en el encuentro de las luces y del color, que son precisamente los que dictan su vibrante dibujo de toques, y los que modulan la composición de esa tonalidad tan fina. Vivía en un antiguo palacete de Venecia, sobre uno de los canales, rodeado de mobiliario antiguo, y de cuadros de viejos maestros venecianos que coleccionaba. De allí salía a pintar en los puentes y las plazas de dicha ciudad. En 1948 le atacó seria afección nerviosa: aún logró pintar por un tiempo, hasta que en 1953, la parálisis lo inutilizó,



Retrato de mujer. (Brugherio, 1950).

EL PI[...]
FILLIPO [...]

para crear esas obras que sólo él sabía lograr.

*

Su arte es inspirado, sutil, sensible. De pura libertad de expresión, facultada por una magnífica intuición en la interpretación.

Mira y ve las cosas de distinta manera, con sus ojos, con su espíritu.

El trasiego de la naturaleza a su arte, se produce con la facilidad y ductilidad de lo grande. Sencillo en sus temas, íntimo para cada cuadro, sin salirse de su forma, halla una nueva imagen, como si su lirismo plástico fuera dictado por su fibra poética. No hay que olvidar que De Pisis fue poeta y escritor antes que pintor.

Sin entrar en la abstracción pura, sus sig-





Naturaleza muerta (1929).



Callejuela de París. (1926).

...TOR ...E PISIS

...le color definen lo auténticamente pic... La comunicación que nos da con lo ...escindible, es su creación del sujeto con ...acciones que deja muchas veces en los ...ios sin llenar, que domina con gracia ... inefable talento de saber abandonar ...pintura en el punto de atracción, en el ...ento en que llama a los ojos y al espí... y nos induce a buscar y a seguir esa ...ción maravillosa que insinuó, y que ...a latente sin definirse totalmente. Por ...s que la pintura de De Pisis es para ...ros hecha de imágenes. La soltura de ...jecución no es habilidad. Su toque es ... de un estado de nerviosa emotividad ... lo que desea apresar, y mancha con ...s pinceladas, animadas por un grafismo ...do e intercalado por el dolor. Tal complemento se funde en la total armonía. Nada es violento en su pintura, ni intenso en lo que llama al color. Es tonal, sustancioso, y la alteración se produce en su ejecución de trazos. Allí es donde reside el encuentro de su temperamento y la inquietud incitante de su gracia, la estructura de su poesía, o el principio de su imagen. El color une todo este conglomerado, pero acompaña también su ejecución: técnica al fin, que sobrevive al servicio de una reciprocidad de equilibrio.

Lo otro, lo que no es palpable, lo que deja adivinar, y lo que lleva el secreto de todo maestro, es obra del espíritu, del artista, que domina los elementos y coordina subconcientemente, el sabor de lirismo, la atmósfera, ese aire que vemos en las transparencias y en los reflejos, casi inmateriales.

Aparentemente frágil en la espontaneidad, aún en la naturaleza muerta, podría recordar a Bonnard en la forma en que distribuye la luz. Su manera de encarar el cuadro-ejemplo, dos peces amarrados a una estaca y un paisaje de fondo, es una realidad creada por el sentido original de una composición, que no se provee de los geométricos espacios, sino que son la patente expresión de su espíritu y sensibilidad ante la naturaleza que él crea, con la fantasía de interior emotividad. Algunos de sus cuadros están solamente manchados, con lo que se llamaría en otros tiempos, la preparación para iniciar "la pintura", pero su mancha es tan justa a su dibujo, que el anular a éste con el total del color, perdería la unidad. Unidad que precisamente, ese desligamiento, es el espacio de luz por él dejado entre uno y otro, dibujo-pintura, que nos revela la significación total del pintor: el hallazgo de la luz como amplios perfiles que conforman la atmósfera, donde ese, su notable grafismo, se mueve nervioso, audaz, inquieto —no violento—.

Se plantea los problemas pictóricos con objetos humildes, retratos o paisajes, pero siempre su interpretación sostiene su cuerda. Lo importante en De Pisis, es que acusa una personalidad de excepción expresada con sencillez. Sentir que aborda los motivos por sensación de pintor, y les impone su plástica, su modo de concebir tan marcadamente suyo, que aún con las influencias anotadas (¡quién no las tuvo!) se desprende con la íntima fuerza de su poesía.

Eduardo VERNAZZA.

(Especial para EL DIA).



Casa de Salud (1943).



...e sobre el Sena. (1937).



Retrato de hombre. (1931).

LA PROLE FLUMINENSE DE LAVALLEJA

De las hazañas guerreras, y de los episodios de la vida militar de D. Juan Antonio Lavalleja relatados por Isidoro de María en sus "Hombres Notables del Uruguay", uno se destaca particularmente por la extensión de la crónica y sus detalles: es el que se refiere al destierro y confinamiento del prócer en Río de Janeiro.

Prisionero de los portugueses en las puntas del Valentín —3 de abril de 1818— se le embarca en Soriano a bordo de la escuna "Oriental" donde viajaban, bajo la inmediata custodia del Teniente primero Jacinto Roque Sena Pereira, la esposa del héroe y su hermana Dª Francisca, evacuadas de la Villa de Concepción del Uruguay.

Los azares de la guerra le ofrecían al bravo soldado de Artigas, en esa amarga hora de sus luchas por la patria, la íntima e inesperada alegría de reunirse con Dª Ana y su hermana mayor. Tiempo hacía que don Juan Antonio andaba lejos de su hogar, entregado de cuerpo y alma a los ajetreos de la contienda bélica.

Y corresponde decir ahora que cuando el ejército lusitano a órdenes del Mariscal Curado ocupó la región media de nuestra Banda Oriental muchas familias nativas debieron procurar seguro refugio en aquel pueblo entrerriano del Arroyo de la China, contándose entre ellas la esposa y la hermana de Lavalleja, que por aquel entonces moraban en la Villa de Florida.

*

"Lavalleja —escribe de María— estaba muy distante de esperar la agradable sorpresa que iba a hacer palpitar su corazón de gozo, lo mismo que las viajeras que descansaban en la cámara. Sena Pereira ordenó que le saquen los grillos al prisionero, y libre de ellos lo conducen a la cámara. Allí se encuentra inesperadamente con su esposa y con su hermana, que la casualidad feliz los ha reunido. Al oir la voz de Lavalleja, las señoras que se hallaban recostadas en su cámara, descienden de él sorprendidas y se arrojan con la alegría consiguiente en sus brazos".

Destaca —también don Isidoro de María— la intervención del Ministro de Francia ante el Conde de Vianna —"Ministro del Príncipe Regente"— para mejorar, en lo posible la situación de los prisioneros. En verdad no consta que Conde de Vianna alguno haya sido jamás ministro de D. Juan VI.

*

Durante su larga permanencia en Río de Janeiro, Lavalleja fue en un primer momento confinado a bordo de un pontón, y más tarde se le trasladará a la prisión militar de la Isla das Cobras, alto y montuoso promontorio que se yergue en la bahía de Guanabara, a poca distancia de su ribera.

Pero el tema de esta breve y muy sencilla página de historia es otro y bien concreto: el de la prole fluminense de Lavalleja, para aclarar conceptos y noticias.

*

"Un día —nos dice de María— lo hizo el Príncipe conducir a su presencia, insinuándole que si gustaba podía retirarse a Norte América por algunos años, hasta que su país se tranquilizase, y donde se le pasaría el sueldo de coronel para su manutención. El patriota Lavalleja agradeció la oferta del Emperador, sin aceptarla, manifestándole que prefería seguir la suerte de sus compañeros de infortunio. El Príncipe Regente desde entonces quedó agradado de su persona, al decir de un contemporáneo, como lo demostró, dispensándole consideraciones especiales, hasta prestarse deferente a ser padrino de pila de la primera hija que dio a luz bajo aquel cielo la señora del futuro general Lavalleja. El bautismo tuvo lugar en la Capilla imperial, representando en aquel acto al Príncipe Regente, el coronel de Vianna".

*

Esta extensa transcripción contiene, en síntesis, cuatro afirmaciones.

1º La que se refiere a la entrevista de Lavalleja con el Príncipe.

2. La del ofrecimiento del Príncipe Regente para que Lavalleja se traslade a los Estados Unidos de Norte América° con sueldo de coronel.

3º El bautismo de la primera hija de Lavalleja en la *Capilla imperial*, y

4º la del padrinazgo del Príncipe, representado por el "coronel de Vianna".

*

Respecto a los dos primeros puntos nada puedo decir en definitiva, no obstante mantengo mis serias reservas en cuanto a su veracidad, a pesar de haber recogido Don Isidoro de María esa información de un "contemporáneo".

En cuanto a los numerales 3º y 4º debo expresar, que el bautismo de la primera hija de Lavalleja, "que dio a luz bajo aquel cielo la señora del futuro general", *no se celebró en la capilla imperial*, Catedral de Río de Janeiro, sino en el muy modesto oratorio de la nao "Rainha de Portugal", en la bahía de Guanabara, con intervención del Presbitero Pedro Antonio Gonçalvez Vaz de Azevedo, usando expresa licencia del Vicario de la Matriz de San José, *sin la menor intervención del monarca don Juan VI.*

*

Padrinos de pila de la primogénita de Lavalleja lo fueron el Conde de Vianna y su señora esposa Dª Ana de Castello Branco, *sin representación imperial*. De haber acontecido lo contrario constaría expresamente en el texto de la partida de bautismo, por ser de estilo y obligación eclesiástica, e incumbirle al padrino compromisos espirituales de futuro, y no a su personero.



Blasón de armas de los Marqueses de Vianna.

La partida de bautismo —inédita— que exhumo, aclara en forma terminante cuanto queda dicho:

> "Aos treinta ehum dias domez de Julhio demil oito centos edizanove annos, o Reverendo Pedro Antonio Gonçalves Vaz de Azevedo, por despacho de Sua Excellencia Reverendisima, ede licenüa do Reverendo Vigario des a Matriz de Saó Jozé Bernardo Jozé da Silva e Veiga, no Oratorio de Nao Rainha de Portugal, baptizou sollenemente, epós os Santos Oleos a Rozaura innocente, nascida aos treze de Abril, filha legitima de Dom Antonio Lavalhegas, e de Doña Anna Monte Rozo, recebidos na Vilha Florida, termo da Cidade de Monte Videú: foraó padrinhos os Excellentissimos Conde, e Condeça de Vianna: de que fiz este assento".
>
> O Coadj.or Lourenço Mendes de Vasconcellos.

*

La nao *Rainha de Portugal*, escenario de este íntimo acontecimiento familiar, servía precisamente de pontón cárcel al patricio oriental, y el Conde de Vianna, vice almirante de la escuadra lusitana y jefe de flotilla en el Río de la Plata, fue quien trasladó a Río de Janeiro los prisioneros artiguistas.

La presencia y padrinazgo de la primogénita de Lavalleja por el Conde de Vianna y su esposa tiene singular significado: nos

Copia fotográfica de la partida de bautismo de Rosaura Lavalleja Monterroso, documento inédito existente en la parroquia de San José, Río de Janeiro. Nació el día 13 de abril de 1819. Era antigua costumbre portuguesa agregar al nombre de pila el adjetivo "innocente", para significar que se trataba de una niña sin uso de razón. La expresión "recebidos na Villa Florida" equivale a casados en la Villa de Florida. Las dos copias fotográficas que ilustran esta nota fueron gentilmente proporcionadas por el "Colegio Brasileiro de Genealogía", que en Río de Janeiro cumple una eficientísima labor de estudios históricos.

revela el prestigio y simpatía que distinguían al bravo minuano.

❊

Tiempo después Lavalleja fue transferido del pontón a la Isla de las Cobras, donde cumplirá el período final de su destierro y prisión. En este carcelario recinto militar don Juan Antonio gozará de franquicias, por lo menos con respecto a su familia. No se le mantuvo en riguroso aislamiento y retiro, como generalmente se dice. Fruto de sus encuentros y convivencia con Dª Ana Monterroso será el nacimiento de otra niña: Elvira.

Y tampoco será ahora padrino del bautismo el monarca don Juan VI, sino el hijo del Conde de Vianna, el joven Juan Manuel de Menezes y Castello Branco y la propia hermana de Lavalleja, Dª Francisca.

❊

El texto de la partida eclesiástica —inédita— dice:

"Aos dezoito dias domez de Junho demil oi o centos vinte annos, nesta Matriz de Saó Jozé do Rio de Janeiro, baptize, epui os Santos Oleos a Elvira innocente, nascida aos tres do corrente, filha legitima de Joaó Antonio Lavalhegas, ede Dona Anna Monte Rozo: Avós paternos Manoel Lavalhegas, e Ramona de la Torre: Avós maternos Marcos Monte Rozo, e Joanna Paula Bermudes, foraó padrinhos o Excellentis'mo Conde de Vianna Filho, e Dª Francisca Lavalhegas: de que fiz este assento.

O Coadj.or Lourenço Mendes de Vasconcellos.

❊

Fue el Conde de Vianna un distinguido marino de la escuadra portuguesa.

Hijo de los Marqueses de Tancos —de antiguo linaje real— nace en Lisboa el 27 de abril de 1783. Muy joven ingresa a la vida militar sirviendo en la flota de su patria, donde conquista, bien pronto, merecidas distinciones. En el año de 1806 está en la escuadra del estrecho de Gibraltar y en 1807 comanda la fragata Urania. Poco después acompaña a la Familia real y corte lusitana en su retirada al Brasil, de donde regresa al continente para proseguir sus campañas navales contra Francia. Vuelve a Río de Janeiro en 1815 con los Voluntarios Reales, a los que de inmediato conduce al sur para consumar la invasión de nuestra Banda Oriental. Al Conde de Vianna le pertenece el victorioso galardón de imponer, el 22 de noviembre de 1816, la capitulación de Maldonado, convenida con D. Francisco Aguilar, y asiste a toda la campaña naval del Río de la Plata bajo las órdenes de D. Rodrigo Ferreira Lobo. En 1821, elevado a la categoría de Almirante, comanda la escuadra en que retorna a Lisboa don Juan VI.

El Conde de Vianna gozó de honras eminentes: Consejero del Real Consejo de la Marina de Portugal, Gentil Hombre de Cámara de la Reina Dª María 1ª, Gran Cruz de la Orden de la Torre y de la Espada y Comendador de la Orden de Aviz. Por decreto real de 1821 recibe el título de Marquez de Vianna.

❊

Evocamos en esta crónica de historia dos grandes aconteceres íntimos de la vida de Lavalleja, más simpáticos y emotivos por corresponder a una etapa inolvidable y cruda de su existencia militar: la de su prisión y destierro.

Y pusimos bien de relieve la presencia de amigos dilectos, los Condes de Vianna, junto al prócer y su familia, en aquellas horas de ásperas dificultades, de angustias y esperanzas. ¡Cuánto habrá significado para Lavalleja, para Dª Ana y sus hijos ese espiritual parentesco! ¡Qué respaldo moral y afectivo!

No todo debió ser dolor y angustia, ni la cárcel isleña antro sórdido y tremendo, ni el castigo severo, ni tan duro el cautiverio... Esos preciosos testimonios nos dicen otras cosas, traen al espíritu sugerencias distintas, una visión más generosa y humana de aquellos días de soledad y nostalgias.

Ariosto ***FERNANDEZ.***

(Especial para EL DIA. Petrópolis. Abril 1956.

---

(1) En torno de la personalidad histórica de Lavalleja el autor de esta crónica ha publicado en el Suplemento de EL DIA los siguientes estudios: "El 22 de octubre de 1822, Los Caballeros Orientales y el Cabildo de Montevideo", "Los Cruzados del Agraciada", "Lavalleja: payador de la Patria", "El Acuerdo Oriental de 1829", "Lavalleja y la revolución de 1822", "1828, Rivera, Lavalleja, Oribe... Otorgués!" "La Jornada del Yarao" y "La "Memoria" de los 33".

Copia fotográfica de la partida de bautismo de Elvira Lavalleja Monterroso, documento inédito existente en la parroquia de San José, Río de Janeiro. Nació el 3 de junio de 1820, y bautizada el día 18 del mismo mes.





Fue inaugurado con emotiva ceremonia el local del Liceo Nº 4, "Juan Zorrilla de San Martín", en la calle Durazno y Joaquín Requena, al que fueron los estudiantes en manifestación desde su antigua instituto.





Disertó en la Asociación Cristiana de Jóvenes la señora Helena de Gillin, presidenta de la "Liga de Mujeres Electoras en los EE. UU.".



Visitan a EL DIA escolares de la Escuela Granja Nº 43, de Blanquillos, Durazno.



Componentes de la Promoción de 1911 a la Escuela Naval, visitando la casa de estudios a los 45 años de su ingreso. Recibidos por el Inspector General de Marina Contralmirante Beraldo, Director y Sub-director de la Escuela, Capitanes Leal y Laffite, se ven a los contralmirantes Rodríguez Varela, Samarthée, y Nosei, Generales Montero, Medina, Musto, Ibarra y Sánchez.

INFORMACION GRAFICA


En el Taller Artesano, de Carlos Páez Vilaró, se inauguró una exposición de cuadros de este pintor, que dentro de poco realizará un viaje por Europa y Africa.


En la Embajada del Uruguay se realizó una fiesta a los artistas de la Comedia Nacional, y sus directores, actriz Margarita Xirgú y actor Orestes Caviglia, que aparecen en el centro de la nota.


Llegada a Buenos Aires de los componentes de la Comedia Nacional, que está realizando allí una exitosa temporada en la que ha podido manifestar su excelencia artística.


Personal docente de la Escuela Nº 60 que dirige el señor J. P. Bertrán, la que participó en el acto educativo realizado por la C. H. Lucha Antituberculosa.


Myriam Rodríguez Puente, que fue muy agasajada en la fecha de sus quince años.

Cuaderno de bitácora

IGNACIO SILONE, el autor de Fontamara

LA primera vez que vi y escuché a Silone, a fines de 1955 en Milán, tuve la medida exacta de su carácter y de su formación. En la tribuna era un hombre sereno, triste, que hablaba con reconcentrada viveza, pausada de lentas muy lentas pausas, y de arrebatos subsiguientes, y de entrecortadas observaciones, no siempre concluídas. Se le veía hombre de densidad mental y sentimental. Hombre trabajado por dentro. Uno de esos seres de largo sufrimiento, decantado poquito a poco, hasta convertirlo en esencia vital, consustancial. Recordaba, mientras él iba destejiendo su relato, las acedas páginas de "Fontamara", aquella dura y tremante novela del antifascismo, con que Silone conmovió al mundo. Y aquella otra, "Pan y vino", también llaga humana, llaga colectiva como todo lo que pasa por los nervios de este escritor seco y, sin embargo, lírico.

La segunda vez nos encontramos en París, divididos por una mesa. Luego, ya en tête-a-tête empezamos a cotejar nuestras impresiones. Tenía en mano su nueva novela "Un puñado de moras", Silone, después de un corto debate íntimo, se prestó a la confidencia.



Ygnacio Silone (a la izquierda), con Julián Gorkin.

Hace unos cinco años, Silone estaba en una reunión en Berlín, organizada por el Congreso para la libertad de la Cultura. Se revisaban los hechos recientes. Fue suya una frase esclarecedora: Más o menos dijo lo siguiente: —Cuando nació la democracia se creó el derecho al habeas corpus, base de las garantías humanas de todos los tiempos; pero hoy, la vida se ha complicado tanto, que recuperar el cuerpo, lo material, el corpus, no es tan importante y decisivo como recuperar el alma: la consigna de hoy es combatir por el *habeas anima*.

Silone es un hombre de estatura media. Tiene la tez olivácea, clara. La frente alta está coronada por cabellos no abundantes, negros, con pocas canas en las sienes. Los ojos negros, algo huidizos, miran abajo cuando habla. O se desvían. Un bigotito negro y escaso sombrea el labio superior. Un bigotito no presuntuoso, sino caído como los tristes. Camina con cierta lentitud. Al principio creí que tendría algún defecto en las piernas; pero no. Es su estilo. Nació con el siglo, en 1900. Ha sobrellevado una vida agitada, dolorosa, combativa.

—Yo hablo castellano —me dice— porque estuve catorce meses en España cuando Primo de Rivera. De esos catorce meses (sonríe levemente) cuatro los pasé en la cárcel... Después me expulsaron. No he regresado más. Pero, no he perdido mi contacto con España. Y, ya ve, algo recuerdo de su idioma.

Silone habla un castellano bastante suelto. Se ve que un poco, muy poco de práctica, le devolverían el dominio total del idioma.

—¿Piensa ir a América Latina?

—Tal vez, sí, pero no ahora. En abril voy a los Estados Unidos. Me siento un poco inquieto. Desde luego no podría seguir a América Latina. Necesitaré reposar de un violento contraste. Yo soy un "paisano" —quiso decir, campesino— y tengo reacciones muy lentas. [illegible]. Necesito mi tiempo. Si fuese a las dos Américas volvería destrozado, fatigado y sin haber visto nada. Mis digestiones mentales son muy morosas. Necesito ver, rever, pensar, repensar, por eso no puedo ser un periodista al día. Envidio la facilidad, pero no la poseo. Me doy cuenta de esta limitación.

La vida de Silone contrasta empero con estas expresiones suyas.

A los 20 años, esto es, hacia 1921, cuando el comunismo dominó todo el Norte de Italia, Silone se afilió al "partido del proletariado". Durante nueve años no hizo otra cosa que política. Su viaje a España fue de propaganda social y política. Primo de Rivera —ya lo dijimos— le puso término después de cuatro meses en la cárcel.

—Yo no hacía sino política. Cuando llegó el fascismo en 1922 redoblé mis actividades. Mi pueblo sufrió mucho.

—Y ¿cuándo publicó "Fontamara"?

—Eso ocurrió en 1930, que es cuando comencé mi carrera de escritor. Había que denunciar de manera viva los horrores del fascismo.

Silone calla, pero nosotros sabemos que su séptimo hermano murió en una prisión fascista, y que su familia entera experimentó las durezas del régimen. Entre 1936 y 1944, Silone vivió fuera de Italia, desterrado. Pasaba por una tremenda crisis espiritual. Abandonó el comunismo. La política de Stalin chocaba con su concepto de la vida colectiva y personal. Sólo en 1950 volvió a escribir. Lo que se publicó entre tanto fue más bien comentarios, crónicas, pero no obra de creación. Después de todo, la esencia de un escritor es crear; lo demás pertenece a un tipo de periodismo más o menos alto, a una forma de literatura anciliar o vicaria.

—He publicado una novela de índole campesina también, como yo: "Un puñado de moras", y estoy escribiendo otra. "El secreto de Lucas". Eso es duro. Viajando, peor, porque, repito, como soy paisano, no tengo tiempo de ver, sino de pensar, porque las cosas que veo me ocasionan largas rumias intelectuales. Soy un escritor despacioso.

Hablamos sobre su estilo; Silone se escapa, aunque dando siempre una opinión general. Gusta del estilo concreto, que sea como la carne pegada al hueso. ¿Naturalismo? Silone acota: "Bueno, creo que más ligero y conciso que el naturalismo, y sin predilección por lo feo solamente". ¿Realismo socialista? —"Eso es someter la narración a una idea fija, y creo que los hechos se explican por sí solos".

Silone es así, hombre libre, sin ataduras políticas ni estéticas. De una sinceridad terrible y maciza, tanto más cuanto que se expresa sin énfasis. Ahora va a publicar una nueva revista literaria en Roma. "Quiero que se sostenga sola, que llegue a las gentes que debe llegar, que tenga independencia en todo sentido". Lo conseguirá sin duda. Este es de los hombres que van a donde quieren, sin perturbarse ni perturbar a los otros, con la seguridad del viento, de la lluvia, de la naturaleza y lo que más cerca está de ella: "Es un paisano". "Cuando pienso no tengo tiempo de ver, y cuando veo no tengo tiempo de pensar", termina diciendo, al insistir nosotros en su más pronta visita a América Latina. Y añade muy sencillamente, casi excusándose: "Pero, espero que iré".

Luis Alberto SANCHEZ.

París, febrero 1956.

Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS

LUEGO DE LAS CONCLUSIONES DE LA ENTREVISTA, EL REY ALBERTO ORDENÓ AL HOMBRE-MONO COMENZAR SUS OBLIGACIONES COMO ESCUDERO DE SIR ROGER...











